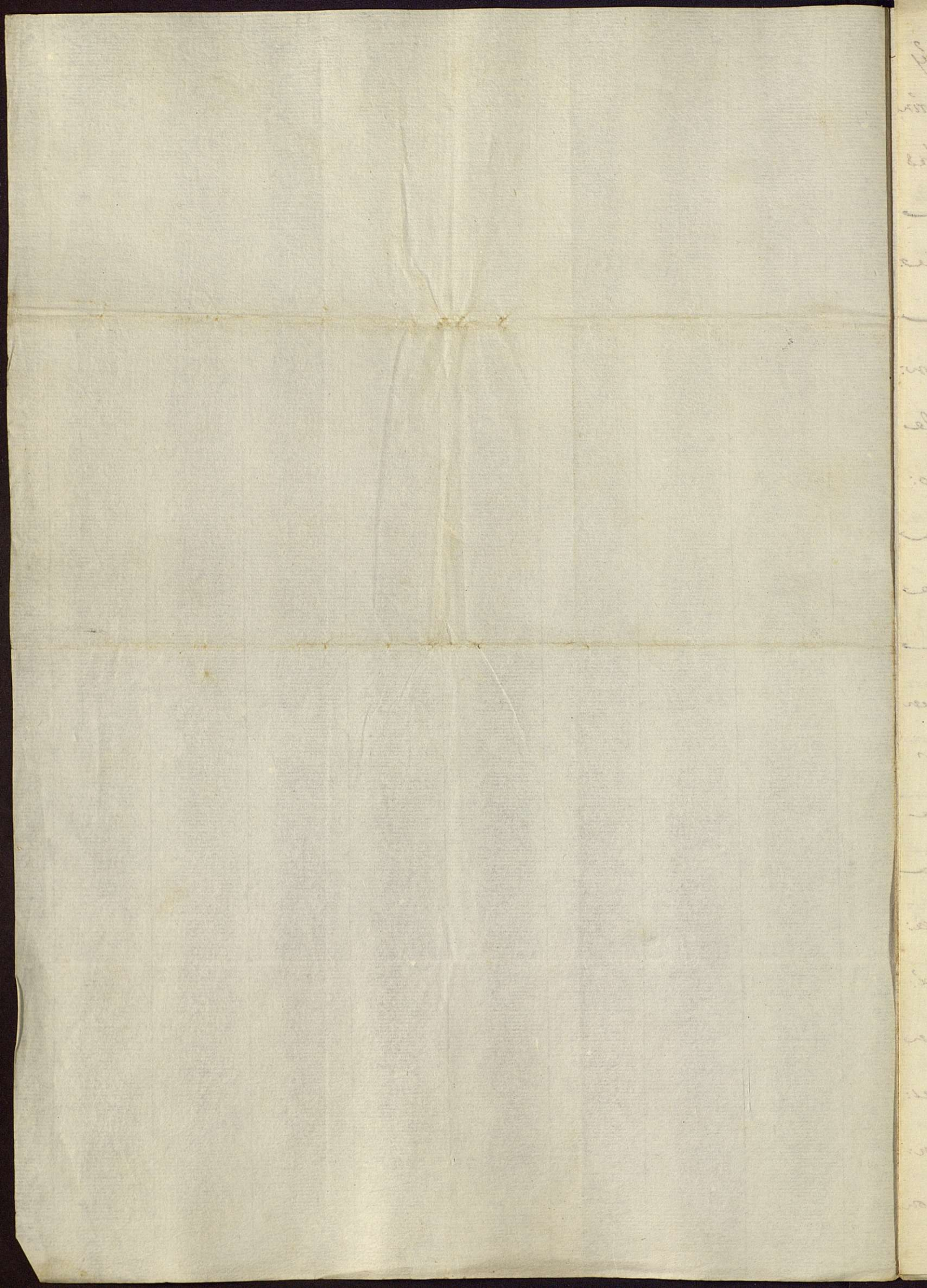


70
T. Legayo

num^o 13.



D. 1764

Me manda. V. E. resolver si fue sensa-
ta, ó barbara la accion de Amilcar
en obligar con juramento á su Hijo Anibal á
no tener jamas paz con los Romanos.

Si aspirase mi cortedad á describir la
guerra que los Romanos siguieron contra los
Cartagineses gobernados por el Grande Anibal
podria sin duda asegurar que fue de las mas
memorables, y sangrientas, que la Historia nos
conserva para llenarnos de admiracion. Veria
yo en sus inimitables sucesos la practica de
la mas elevada Prudencia, ya sea por la ova-
dia en las empresas, y sabia execucion de los
proyectos militares, ya por la sagacidad arif-
ciosa entre dos Pueblos rivales, ya finalmente por
el caractere de los mas felices modelos en toda
Clase de merito, é instrucciones, asi en las armas
como en la Polítia, y buen arte de gobernar.
Jamás han combacido Naciones mas esclarecidas,
ni mas guerreras, pero fuera de estas jamas se

han visto otras en el mayor grado de Gloria, y
exaltacion. Roma, y Carthago fueron los dos prin-
cipales Pueblos del Mundo que midiendose las
fuerzas en la primera guerra Carthaginense
y hecho a la tarde en el combatir se conocian mu-
tuamente pues llegó a tal igualdad la fuerza
de las armas en las funciones que tuvieron en-
tre si, y los sucesos salieron tan mezclados de
vicisitudes, y variedades que se vió el mas es-
puesto a perecer el mismo partido que ya
se coronaba con el triumpho. Por grande que
fueron los esfuerzos de ambos Pueblos se puede
muy bien decir, que su mucuo encono era abun-
dantemente mayor; De un lado indignados
los Romanos de ver que un Pueblo totalmente
venzido tomaba el primero las armas contra
sus vencedores que tan mal las avian rebusa-
do, y de otra parte pretendiendo los Carthagi-
neses después de ser tratados por sus Enemigos con
tan insupportable avaricia, e inhumanidad, des-
brazables conataves; llegó anibal y trayendo con-
sigo aquel paterno odio, encono heredado con

tra los Romanos aunque venia de lesos, se
miraba como reciente, y nacido en el corazon
de aquel tierno infante. En estas circuns-
tancias, y en las de señalar Amilcar el trata-
do de paz tan necesario que dio fin à la
primera guerra de su Patria sin consuelo, ni
remedio por la perdida de Sicilia y Cerdeña
oprimido de triteza, affectos tan opuestos en
un corazon humano, sin poder refrenar su es-
piritu que por lo generoso hacia sombra al
Univero, y respirando en si acciones esclarecidas
se movia azia las grandes empresas; Ofrecio à
los Dioses sus sacrificios para tenerles favora-
bles en la guerra que iba à emprender en Es-
paña; quando ve aqui que bravo Anibal se
arroja à s. p. y con animo el mas constante
respirando solo affectos de valor le suplica como
si lo lleve consigo à la armada. Al oír esto
Amilcar, y reconociendo tan bellas disposiciones
en un muchacho de tan corta edad, llega im-
mediatamente, y tomándole del brazo quando apre-
nas conderuendo en la petición le haze jurar

sobre la víctima ser irremediable. Enemigo
de los Romanos por todo el discurso de su vida.

Lequ^e ya ex^{mo} S.^o donde miso como de
obligacion resolver sobre la accion de amilcar so:
segun ~~la~~ orden de V. L: No quise a la verdad de:
terminar sobre un punto que merece la pru:
dencia, y atencion de hombres sabios hasta ver
primero las circunstancias, y motivos de amilcar
con que mando jurar a su hijo, y las de este en
obediencia. Entre dos principios mal asentados
quiso Amilcar salir victorioso de sus combates, y
combatir contra el Enemigo, pues unio siempre
su valor a aquel implacable odio. Podria llamar
barbara tu accion o Gefe valeroso quando con
el encono que te sustenta quiere superar las
naciones, y abatir los Reinos. No lloraria Cartago
su ruina si alvoso tu corazon no la huviese
inmendiado; advierte que el valor que enu^eer:
tas es presagio verdadero de tu mayore di:
cha, pero lo unites al odio que te atropella.
Este es el unico motivo con que puedo llamar
barbara tu Conyo y criminosa reaccion, que

no es mucho apoyara el hijo, porque almas
tan estrechamente unidas aunque la equiva-
caba el amor, las abrazava el odio. Esta mis-
ma accion podia merecer los elogios de Heroi-
ca, y ser monumento de tu valor si las ruinas
de tu Patria, no la acreditavan de impruden-
te. Hecha los ojos y mira reducida à cenizas
la emula de la Grande. Toma, mira ayado el
honor de aquellas armas que llegaron Victorio-
sas hasta las Puertas de la Cabera del mundo
y veras lamentables efectos de tu imprudencia
Juramento. ^{el} Este mismo fuego de esse holocausto
se ha convertido en llamas para tu Patria qui-
ando conducido tu valor en brazos de la
Prudencia podia hazer que sirvieran à tu
mayor lucimiento. Imprudenter se gamentela
Guerra sin atender à quan voluble es la suerte
de las campañas no es valor, no es Heroicidad,
es osadía, es arrop, es imprudencia. No se vie-
ra huído Anibal, sino tal vez coronado de mas
seguros laureles si suspendiendo el imconide-
rado Juramento huviera ofruido holocaustos

para mantener con valor el honor de las ar-
mas de Carthago, antes que exponerlas con ale-
voría al desaire de verse colgadas como trophos
en el Romano Capitolio. / Dia 4 de Mayo del 1763.

Juan Ponce de León
T.M.